

# China- Taiwán: un encuentro histórico.

El encuentro celebrado en Beijing entre el Presidente de la República Popular China, Hu Jintao, y el Presidente del partido taiwanés del Kuomitang, Wu Pohhsiung, abre una nueva y promisoría época en las relaciones entre las dos partes, hasta ahora enfrentadas por un diferendo de cerca de seis décadas. Esta nueva situación ha sido posible gracias al triunfo en las elecciones de marzo pasado en Taiwán del partido del Kuomintang, la elección como Presidente de Ma Ying-jeou y la derrota de los promotores de la separación definitiva y la independencia de ese territorio insular chino.

A pesar de los conflictos políticos y militares entre el Partido Comunista de China y el Kuomintang, que se prolongaron por más de veinte años y culminaron con el establecimiento de la República Popular en 1949, y el refugio del Kuomintang en Taiwán, la posterior disputa por la representación internacional de la China, que finalmente fue resuelta por la Comunidad Internacional a favor del Gobierno continental, y la casi permanente tensión, que incluso amenazó en no pocas ocasiones con una confrontación armada, hay un punto de acuerdo, un común denominador, en que tanto unos como otros reclaman su condición de chinos y no aceptan el secesionismo de una parte en definitiva integrante de la gran patria china.

Es evidente que la distensión en el estrecho de Taiwán solo puede traer beneficios de todo orden para los habitantes de las dos partes del estrecho y para la consolidación de la paz en el Asia Oriental. El fortalecimiento de las ya robustas relaciones comerciales y económicas, la renuncia a la guerra, el mayor intercambio de

personas, como el atestiguado por el también histórico viaje aéreo de un numeroso grupo de turistas de Beijing a Taipei, son pasos mayores que el mundo saluda calurosamente.

Desactivar focos de guerra y aproximar a los pueblos debe ser la más urgente y noble tarea tanto de las naciones como de la Organización Internacional. Es conocida la influencia ejercida por China en ese sentido para conseguir la distensión entre Corea del Norte y Corea del Sur, Japón y los Estados Unidos, que ha sido también una reciente y positiva noticia.

Todas estas son contribuciones invaluable que refrendan la política de relaciones pacíficas defendida y practicada por China y que se refleja, en primer término, en los nexos de cooperación y amistad con los demás países vecinos y en general con todas las naciones del mundo.

No se trata de hechos aislados o episódicos, sino de un programa a largo plazo, que ojalá fuera seguido en otras zonas del planeta inmersas en disputas bélicas que sólo sangre y miseria traen a sus pueblos.

Intercambios y planes conjuntos entre una China que se desarrolla a pasos agigantados y un Taiwán inmensamente rico en recursos financieros y tecnológicos, sólo ventajas aportará a las recíprocas economías, además de señalar el camino de una unificación pacífica inevitable a largo plazo, sea siguiendo el modelo de Hong Kong o aun, como lo prometía Deng Xiaoping, más amplio en materia de autonomía y autoadministración. Ciertamente no ha faltado a los dirigentes chinos ingenio, audacia, generosidad y proyección de futuro para presentar fórmulas semejantes.

Bogotá, julio de 2008.

Luis Villar Borda